

cibido con los sufrimientos inauditos de Rusia.

Esta doctrina de clases económicas permanentes y de conflicto de clases está en contradicción absoluta con la democracia. Niega el derecho común de ciudadanía y la igualdad de derechos y prerrogativas, estableciendo una clase privilegiada y explotadora a impulsos únicamente de la fuerza y el terror. Sabemos perfectamente que en los Estados Unidos no hay clases permanentes ni antagónicas, porque el obrero de hoy es el patrón de mañana. Entre nosotros el hijo del agricultor puede ser hombre notable en cualquiera profesión en alguna ciudad lejana; y el individuo que comienza a atender a su subsistencia como empleado de señales o de telégrafo, puede encontrarse fácilmente al cabo de pocos años de director de algún importante sistema ferroviario. Hace poco tiempo que tuvo el público ocasión de observar la circunstancia de que nada menos que diecinueve de los hombres que dirigían entonces los principales sistemas de transportes en los Estados Unidos habían